

la cabeza ó algunos músculos de la cara. Muchas veces se la ha visto cesar en la época de la pubertad y de la primera erupcion del flujo menstrual. Se han citado ejemplos de coreas que han pasado al estado crónico ó degenerado en una afeccion nerviosa mas grave, pero estos hechos necesitan estudiarse mejor.

### § VII.—Tratamiento.

*Emisiones sanguíneas.*—Es sabido que Sydenham recomendaba con instancia las *sangrías* abundantes que asociaba á los purgantes repetidos. Bouteille ha atribuido tambien una notable eficacia á la sangría; pero en lugar de numerosas y abundantes sangrías, se contenta con una, dos ó tres moderadas, segun la robustez del sujeto. En el dia hay pocos médicos que recurran á las emisiones sanguíneas generales, á no ser que haya indicaciones particulares. Si con los signos que anuncian la plétora se observa una cefalalgia de alguna intensidad, se aconseja sacar un poco de sangre á los enfermos; pero apenas se cuenta con este medio para la curacion de la corea. Habiendo observado Serres, como hemos dicho mas arriba, la existencia de dolores occipitales y la inflamacion de los tubérculos cuadrigéminos, recomienda el uso de *sanguijuelas* aplicadas alrededor del occipital. Otros médicos emplean muy poco esta práctica, y no ha parecido al mismo Serres que tiene buen resultado sino en los casos de corea reciente. El doctor Peltz (1) quiere que se apliquen las sanguijuelas á las sienas, al mismo tiempo que se usan los purgantes y los pediluvios sinapizados. Por último, otros médicos encargan la aplicacion de sanguijuelas á lo largo de la columna vertebral, y el doctor Bertini en particular (2), quiere que se apliquen á los lomos y al sacro, en el que ha reconocido que existe un dolor notable.

*Tártaro estibiado á altas dosis.*—Ya Rasori habia aconsejado el tártaro estibiado á altas dosis en el tratamiento de la corea. Laennec le empleó en un caso á una dosis muy considerable, puesto que administró hasta 90 centigramos (18 granos) de él al dia á una jóven de veinte años. En este caso hubo un alivio muy notable, porque la enferma, que tenia al principio del tratamiento contracciones involuntarias de casi todos los músculos, podia bordar cuando salió del hospital, sin embargo de que no se presentaron evacuaciones (3).

(1) Peltz, *Novo. Biblioth. méd.*, t. III.

(2) Bertini, *Rupert. med. chir. di Torino*, 1825.

(3) *Mémoire sur l'emploi du tartre stibié à haute dose, d'après des faits recueillis à la clinique de Laennec*, por M. Delagarde, (*Arch. gén. de méd.*, Paris, 1824, t. IV, p. 481).—Bayle, *Bibliothèque de thérapeutique*. Paris, 1828, t. I, p. 265.

Breschet ha empleado el mismo medio, agregando los purgantes drásticos en forma de pildoras del modo siguiente:

R. Acíbar ó gutagamba..... }  
Escamonea..... } aa partes iguales.  
Calomelanos..... }

Mézclense y háganse S. A. pildoras de 8, 15 gramos. Se toma una cada tres horas alternando con la pocion estibiada, y se suspenden cuando es suficiente el efecto drástico producido.

Breschet ha referido tres casos de curacion por estos medios, que produjeron numerosas evacuaciones.

Otros médicos como Barbaud (de Bourg) emplearon hácia la misma época (1821) el emético á altas dosis. En 1857, Bouley, médico del hospital Necker, administró en semejantes casos el emético á las dosis siguientes: el primer dia 0<sup>gr</sup>,50 en una pocion en media hora, á la mañana siguiente 1 gramo, y si la corea existe 1<sup>gr</sup>,50 en dos horas al tercer dia. Con esto se producen vómitos biliosos y evacuaciones abundantes, y se establece un verdadero flujo colérico que no deja ninguna espera al enfermo. A consecuencia de estas violentas sacudidas, los enfermos caen en una postracion escesiva, y apenas se atreven á hacer un ligero movimiento de cabeza; tanto temen provocar los vómitos. En menos de veinticuatro horas, la corea ha cedido algunas veces; sin embargo, se han observado recidivas, y además, este método no deja de ofrecer quizá algun peligro. Desde entonces un médico del hospital de niños enfermos, Gillette, ha empleado el mismo medicamento; pero de otra manera, esta práctica la espuso Bonfils en su tesis (1858), el cual ha hecho él mismo algunos ensayos en este sentido (1). Hé aquí en qué consiste este método. Despues de haberse asegurado que el tubo digestivo no presenta ningun trastorno funcional que sea una contraindicacion, se administra el emético como sigue; se le da por espacio de tres dias aumentando la dosis, que es: el primer dia 20 centigramos tomados en las veinticuatro horas, 40 el segundo y 60 el tercero. Despues de estos tres dias se suspende el uso del emético, dejando descansar al enfermo y volviendo al tratamiento algunos dias mas tarde, si la enfermedad persiste. Se procede así por séries de tres dias, separados por un intervalo de reposo mas ó menos largo, que es de dos á seis dias. El medicamento se administra por pequeñas dosis en una pocion gomsa; el objeto es obtener la tolerancia, que es lo que procuraba Laen-

(1) Gillette espuso el 10 de Marzo de 1858 á la Sociedad médica de los hospitales, los resultados de su observacion. Se consultará con interés la discusion en la que tomaron parte H. Roger, Sée, Ernesto Barthez, Legroux y Natalio Guillot. (*Union médicale*, 1858, p. 311).

nec, mientras que Bouley buscaba la perturbacion. La tolerancia se establece bien, si solo se dá una cucharada de la pocion cada dos horas, con lo cual se evitan los vómitos y las náuseas. La diarrea no resulta necesariamente de esta medicacion, y tampoco se ha observado rubicundez en la boca y en la mucosa faríngea; por lo comun, la lentitud del pulso es muy marcada, principalmente al tercer dia; siendo, por lo general, esta lentitud en la proporcion siguiente: de 85 á 76, de 72 á 60, es decir, que el enfermo pierde cerca de 10 ó 12 pulsaciones. El estado general jamás se perturba sensiblemente, y la mejoría del enfermo es primero muy ligera, pero sigue una marcha progresiva, siendo pronta la curacion. De diez casos, en nueve se ha obtenido la curacion, y el término medio del tratamiento ha sido de diez y seis dias y medio, siendo el *minimum* de cuatro y el *maximum* de veinticuatro. La medicacion formulada por Gillette, parece llamada á prestar grandes servicios.

*Purgantes.*—Ya hemos visto anteriormente que Sydenham agregaba el uso de los purgantes al de las emisiones sanguíneas abundantes. Muchos autores han recomendado el uso de los purgantes solos, y han referido como los que acabo de citar y los que nombraré mas adelante, algunos ejemplos de curacion por este medio. Hamilton (1) pretende que en esta medicacion se deben tener en consideracion los períodos que admite en la corea. En el primer periodo prescribe los purgantes suaves (los *calomelanos*, el *aceite de ricino*, el *sulfato de sosa y de magnesia*), y en el segundo, recurre á purgantes enérgicos (*acibar*, *coloquintida*). Lo que mas principalmente recomienda, es que no se interrumpa el uso de este medio, y que no se renuncie á él mientras no sea completa la curacion. El doctor Chapman (2) ha aprobado este tratamiento; el doctor Bardsley (3) ha encomiado igualmente el uso de los purgantes, y ha citado casos en que estos medios han procurado por sí solos la curacion; pero las mas veces se ha visto obligado á recurrir á otros medios activos, igualmente que otros autores que sería inútil citar.

*Narcóticos.*—Los narcóticos se han usado menos generalmente y con menor frecuencia en la corea, que en otras muchas neurosis. El *ópío*, el *estramonio* y la *belladona*, son los que mas comunmente se prescriben; pero como el modo de administrarlos nada ofrece de particular, no insisto mas, y únicamente añadiré, que el *ópío* debe darse á dosis bastante alta. Mault (4), habiendo ensayado inútilmente diversas medicaciones en un coreico, aplicó un *vejigatorio* de ocho pulgadas de largo y una de ancho, sobre el trayecto de la columna vertebral, y lo curó con una compresa cubierta de una ligera capa

- (1) James Hamilton, *Observ. on the empl. of purgative medicines*. Edinburgh, 1805.  
 (2) Chapman, *Elements of therapeut.*, 4.<sup>a</sup> edit. Philadelphia, 1825, t. I.  
 (3) Bardsley, *Hosp. facts and observ.*, etc. London, 1830.  
 (4) Mault, *The Lancet y Bulletin génér. de thérap.*, 25 de Julio de 1850.

de *extracto de belladona*. Esta compresa solo se dejó puesta una hora; cuatro despues, apenas quedaban indicios de convulsiones. ¿Cuál es en este caso la parte del vejigatorio?

*Atropina.*—La *atropina* puede reemplazar ventajosamente á la *belladona*, (1) y puede emplearse de las siguientes maneras:

Se empezará por la dosis de 2 miligramos ( $\frac{1}{25}$  de grano) al dia, que se irá aumentando hasta la de 5 ó 6 miligramos ( $\frac{1}{40}$  ó  $\frac{1}{8}$  de grano), y aun á la de 1 centígramo ( $\frac{1}{5}$  de grano) en las veinticuatro horas, vigilando con cuidado su accion. Esta aplicacion debe hacerse sobre la piel recientemente despojada de su epidermis; pues ya se tendrá presente que la superficie de un vejigatorio, solo absorbe con actividad durante tres ó cuatro dias.

*Tintura de atropina.*

R. Atropina..... 1 gram. | Alcohol á 85°..... 100 gram.

Se disuelve y se prescribe en pociones á la dosis de una á diez gotas. Cada gota contiene medio milígramo de atropina.

*Jarabe de atropina.*

Atropina..... 1 decíg.

Se disuelve en

Agua..... 10 gram.

por medio de una gota de ácido hidroclórico, y se mezcla con

Jarabe simple..... 1000 gram.

100 gramos (tres onzas) de este jarabe, contienen un centígramo (un grano) de atropina. Se prescribe á la dosis de 20 gramos (5 dracmas) al principio.

*Antiespasmódicos.*—Estos medicamentos se usan mas generalmente. En primer lugar citaré la *valeriana* que Guersant recomienda particularmente. Este práctico aconseja administrarla al principio á la dosis de 75 y 90 centígramos (de 15 á 18 granos) al dia, y la aumenta despues rápidamente hasta llegar á la de 4, 8 y 12 gramos (1, 2 y 3 dracmas) y mas al dia en sugetos de mas edad. Casi todos los niños, dice Blache, la toman sin repugnancia si se la mezcla con miel ó con almíbar.

El *alcanfor* es considerado por Poissonnier Desperrieres, como uno de los mejores medicamentos contra la corea, y aconseja darle

- (1) Bouchardat et Stuart Cooper, *Recherches physiol., thérap. et pharm. sur l'atropine*. (*Gazette médicale de Paris*, 1848, p. 991, 1008).—*Nouveau Dictionnaire de médecine et de chirurgie pratiques*, art. CHORÉE.

en lavativa, disuelto en una yema de huevo. También se ha administrado el alcanfor por la boca. Mas adelante espondré, al tratar del uso del nitrato de plata en esta enfermedad, la composición de las píldoras de Merat, en las cuales entra esta sustancia.

Jadelot y Fouquier han prescrito particularmente la *asa fétida*. Hé aquí lo que sobre este punto dice Blache: «Bayle y Jadelot han prescrito con buen resultado la asa fétida á la dosis de 10 á 15 centigramos (2 á 3 granos) hasta 1,25 y 1,50 (1 escrúpulo á 30 granos) al día en *niños de diez á quince años*. También he visto dar á Fouquier este medicamento con ventaja, pero á mayor dosis: los enfermos tomaban hasta 4 gramos (1 dracma) y mas en las veinticuatro horas. El doctor Vauters (1) administra esta sustancia de la manera siguiente:

R. Asa fétida..... 15 gram. | Agua.. ..... 500 gram.

Se cuele. Se toman 60 gramos (2 onzas) cada dos horas.»

También se han prescrito otros muchos antiespasmódicos y particularmente las *preparaciones de zinc*, pero me limitaré á añadir á lo que precede, una fórmula de Schneider que contiene muchas de estas sustancias.

R. Asa fétida.....	} aa 12 gram.	Castoreo.....	2,50 gram.
Raíz de valeriana		Estracto de belladona....	25 centig.
pulverizada.....		Estracto de manzanilla....	C. S.
Oxido de zinc.....	1,25 gram.		

Se hacen píldoras de á 10 centigramos (2 granos), y se tomarán seis al día en una infusión de manzanilla ó de *chenopodium ambrosioides* (té de España).

¿Cuál es el valor real de los antiespasmódicos? Es imposible decirlo no teniendo datos mas positivos que los que poseemos. Por consiguiente, no se puede dudar que no ofrezcan ventajas; pero como esta es una cuestion de comparacion y nos faltan los puntos para hacerla, no es posible conocer cuál es su verdadera eficacia.

*Cloroformo*.—Esta medicacion se ha recomendado primero en Francia, por Prévost, de Alenzon (2), y parece haberse empleado en Inglaterra desde los primeros tiempos del descubrimiento del cloroformo. Géry hijo (1855) propuso no emplear este agente anestésico, sino en los casos en que tienen grande intensidad los movimientos coreicos, y refiere muchas observaciones favorables á este método de tratamiento.

(1) Vauters, *Med. Conversationsblatt*, 1831.

(2) Thèse inaugurale, 1855.

*Ferruginosos*.—Entre los medicamentos encomiados, hay pocos que lo hayan sido mas que los ferruginosos, y particularmente el *carbonato de hierro*. El doctor Elliotson (1) tiene especialmente mucha confianza en esta sustancia, que aconseja dar á dosis muy considerable. Desde un principio la prescribe á la dosis que juzga conveniente llegar, y que no es menos de 8 gramos (2 dracmas) cada seis horas para un niño de ocho años, y 15 gramos (media onza) para un adolescente de diez y seis. Este medico hace incorporar el carbonato de hierro con melaza ó miel; pero es necesario tener cuidado de mantener el *vientre libre* para que el medicamento no cause accidentes.

Las investigaciones hechas sobre la absorcion de esta sustancia, han probado que cuando pasa de 3 á 4 gramos (una dracma), la mayor parte del medicamento es arrojado por las deposiciones.

Ya hemos visto al hablar de las causas, que se ha atribuido la produccion de la corea en algunos casos á la menstruacion difícil, y es evidente que en semejantes circunstancias están mas particularmente indicados los ferruginosos. Esto esplica en parte los excelentes resultados obtenidos por Elliotson, Baudelocque, Hutchinson, etc. En este caso se pueden prescribir los ferruginosos, como en la *clorosis* (véase art. *Clorosis*) tales son las *limaduras de hierro*, las *píldoras de Vallet*, de Bland, etc., etc.

*Nitrato de plata*.—Priou, Franklin y algunos otros autores, han aconsejado el nitrato de plata. Hé aquí las píldoras de Merat, de que he hablado mas arriba:

R. Estracto acuoso de	} Nitrato de plata fundido... 15 centig.	
ópio.....		1,50 gram.
Alcanfor en polvo..		2,50 gram.
		Jarabe simple..... C. S.

Hágase S. A. cincuenta píldoras iguales. Se toma al principio una, y despues dos al día.

*Arsénico*.—Este medicamento ha sido usado con buen éxito contra la corea rebelde; ya muchos medicos ingleses, y entre ellos Guersant, habian obtenido excelentes resultados por este medio; Henoeh y Romberg (2) han citado casos muy concluyentes en favor de este remedio. Estos prácticos han empleado la *solucion de Fowler*, que administran del modo siguiente: Se mezcla una dracma de la solucion de Fowler y una dracma de agua destilada. Se hacen tomar cuatro gotas, tres veces al día con agua. El niño toma cada vez

(1) Elliotson, *On the medical properties of subcarbonate of iron* (*Med. chir. Transactions*, London, 1825, t. XIII, p. 232).

(2) Henoeh et Romberg, *Guérison de la chorée invétérée par l'arsenic* (*Casper's Wochenschrift*, 1848).—*Journal des conuiss. méd.-chir.*, Octubre de 1848, p. 163.

la sexagésima sétima parte de un grano de ácido arsenioso, (dracma y media de la solución contiene un grano de ácido arsenioso, y noventa gotas constituyen una dracma de esta solución). Después se aumenta la dosis hasta cinco y luego á seis gotas. Si sobreviniesen síntomas de intoxicación, y principalmente náuseas, vómitos, diarrea y dolores abdominales, se suspende la administración del medicamento.

Rayer (1) ha tratado por el *arsénico* á la dosis de 15 á 50 miligramos ( $\frac{5}{10}$  á 1 grano), una corea que databa de cuatro años y que se habia resistido á los tratamientos mas variados. Cuando se publicó este hecho, se habia obtenido ya una notable mejoría, pero no una curación completa.

Oke (2), sin citar ningun hecho, dice que ha empleado con éxito, en casos desesperados, el *ioduro potásico*, que prescribe de este modo:

R. Agua destilada de menta piperita..... 75 gram. | Jarabe de sidra..... 15 gram.  
Ioduro de potasio..... 1sr,25.

Se toma una cucharada tres veces al dia en un poco de agua.

*Medios diversos.*—Raiz de *artemisa*, encomiada por Bonorden, el *ácido sulfúrico* (Hildenbrand), el *éter* (idem), las *flores del cardamomo* (Michaelis), el *aceite de trementina* (Murchison), el *narciso de los prados* (Purché), el *cobre amoniacal* (Willan), etc.; pero la eficacia de estos medios es muy dudosa.

En primer lugar diré dos palabras del *iodo*. El doctor Manson ha usado este medicamento en setenta y dos sugetos, y ha curado cerca de la mitad. Esta proporción no es evidentemente favorable á este medio. Si los enfermos presentan algunos vestigios de esclerófulas, se halla aun mas indicada esta sustancia. Se ha aconsejado dar la *tintura de iodo* á la dosis de doce á diez y ocho gotas en una infusión de hojas de naranjo.

Tambien se ha usado la *nuez vómica*, y Nieumann aconseja las píldoras siguientes:

R. Asa fétida..... 6sr,25. | Extracto de nuez vómica..... 1sr,25.

Se hacen píldoras de á 5 centigramos (1 grano). Se dan de seis á diez al dia.

Cazenave y Lejeune han citado casos de curación por la *nuez vómica*.

(1) Rayer, *Emploi des arsenicaux dans le traitement de la chorée* (*Union médicale*, 7 de Marzo de 1848, p. 113).

(2) Oke, *Emploi de l'iodure de potassium dans le traitement de la chorée* (*Provinc. Journ. of med.*, y *Bulletin génér. de thérapeutique*, 30 de Octubre de 1852, t. XLIII, p. 376).

En un caso en que la corea habia sucedido inmediatamente á un reumatismo articular agudo, Aran dió el *sulfato de quinina* y la curación fué pronta (1).

*Medicación esterna.*—Un medio que ocupa el principal lugar en la medicación esterna consiste en el uso de las afusiones y de los baños frios, sobre los cuales conviene entrar en algunos detalles.

*Baños frios, afusiones frias, baños de rio, de mar, de ola y baños tibios* (2). Ya Dumangin y Bayle habian empleado con buen éxito los *baños frios*. Es sabido que este medio era el que Dupuytren usaba con preferencia. Este práctico tenia por costumbre hacer tomar los baños frios *por inmersión y por sorpresa*; para esto, después de haber hecho llenar un baño de agua fría, cogian dos ayudantes al enfermo por los piés y por los hombros y le sumergian rápidamente en el agua; después se le sacaba á los pocos instantes, se le volvía á meter de nuevo, y así de seguida varias veces, segun la acción mas ó menos enérgica que se queria producir. Se pueden reemplazar estos baños de sorpresa por *afusiones frias*, que se administran echando muchos cubos de agua sobre el enfermo colocado en un baño vacío. Los *baños de rio*, cuando lo permite la estación, y sobre todo, los *baños de mar por inmersión y de ola*, obran de la misma manera, y se han conseguido con ellos muy buenos resultados. Bielt (3) ha usado los *baños de lluvia*.

En favor de todos estos medios se citan ejemplos de curación; pero cuando la estación es rigurosa, y en ciertas circunstancias fáciles de apreciar por el médico, es imposible recurrir á los baños frios; entonces se ha aconsejado usar los *baños tibios*, y el mismo Dupuytren los empleaba en semejante caso. El doctor Avy ha usado los baños tibios, durante los cuales hacia echar *agua fría en la cabeza*.

Si queremos ahora apreciar esta medicación, debemos, en primer lugar, hacer notar, que casi siempre se la ha asociado al uso de otros muchos medios que por su parte han podido obrar; sin embargo, no se puede dudar que deba influir favorablemente en el tratamiento de la corea.

*Estricnina.*—Trousseau emplea la estricnina de un modo muy atrevido, y como considera este tratamiento como heroico, debo exponerle detalladamente.

«Una preparación muy cómoda de manejar, y que ha servido para el tratamiento de los cuatro enfermos que este año han entrado en mi clínica afectados de corea, es el *jarabe del sulfato de estricnina*, que

(1) Aran, *Chorée de cause rhumatismale traitée avec succès par le sulfate de quinine à haute dose* (*Bullet. génér. de therap.*, 15 de Agosto de 1852, t. XLII, p. 130).

(2) Oré, *Nouveau Dictionnaire de médecine et de chirurgie pratiques*. Paris, 1866, t. IV, art. BAÑOS.

(3) Bielt, *Bons effets des bains froids dans le traitement de la chorée* (*Bullet. de therap.*, 1834, t. VI, p. 206).

contiene 5 centigramos de sulfato por 100 gramos (mas de 3 onzas) de jarabe simple.

Trousseau prefiere el sulfato de estriquina porque se disuelve difícilmente, mientras que aquella es soluble en todas proporciones. Cien gramos de jarabe contienen casi veinte cucharadas de café, y cada cucharada contiene, pues, 5 miligramos y medio, ó la vigésima parte de grano de principio activo. Dos cucharadas de café representan una de postres, y esta contiene, por consiguiente, cerca de 10 gramos de jarabe y 5 miligramos, ó una décima de grano de sulfato; siendo la cucharada ordinaria doble de esta, contiene 20 gramos de jarabe ó la quinta parte de grano, ó un centigramo de sal de estriquina. Este jarabe jamás se prepara de antemano en las oficinas, siendo, pues, necesario formularlo, y precisar bien que es el jarabe de sulfato de estriquina el que se le pide. A pesar de su amargura, los niños no repugnan mucho tomarlo.

*Modo de administracion.*—Teniendo en cuenta la edad del enfermo, se administran el primer día dos ó tres cucharadas de café, cuidando mucho de darlas á intervalos iguales en el curso del día, una por la mañana, otra por la tarde y la tercera á la mitad del día, en términos que se puedan vigilar sus efectos y no traspasar el objeto que se propone alcanzar. Si esta dosis de tres cucharadas se soporta bien, se continúa así primero por dos días, aumentando despues una cucharada, se aguarda todavía otros dos días, y se llega de este modo hasta seis cucharadas de café, midiendo siempre bien los momentos en que deben tomarse.

Despues de haber llegado á esta dosis, se sustituye la cucharada de café por una de postres, y siguiendo las mismas reglas, se llegan á tomar seis cucharadas de postres, y por consiguiente, 60 gramos de jarabe, que contienen 3 centigramos de sulfato de estriquina; entonces se reemplaza una de las cucharadas de postres por otra ordinaria, y aumentando progresivamente con la misma prudencia y la precaucion esencial de distribuir el medicamento á intervalos sensiblemente iguales en el curso del día, se llegará á dar á los niños de cinco á diez años 50, 60, 80 y hasta 120 gramos y 25 miligramos de jarabe; 3, 4 y hasta 6 centigramos de sulfato de estriquina.

A una edad mayor se comienza por dosis mas elevadas, por la cucharada de postres, y se llega gradualmente en los adolescentes hasta 150 gramos de jarabe, 8 centigramos de principio activo. Antes de llegar á 200 gramos de jarabe, se sostiene la dosis anterior por dos días. Es tanto mas esencial vigilar la medicacion, cuanto mas debe elevarse la dosis del medicamento, para que su accion se traduzca por efectos fisiológicos, siendo necesario tambien prevenir á los padres ó personas que rodean al enfermo, de lo que debe suceder.

A los pocos dias y cuando se ha empezado á aumentar las dosis primitivas, el enfermo experimenta en ciertos momentos del día,

veinte minutos ó media hora despues de haber tomado su jarabe, un poco de rigidez en la mandíbula, dolor de cabeza, trastornos de la vista, un poco de vértigo y alguna rigidez tambien en los músculos del cuello; se queja de picazon en los puntos de la piel que están cubiertos de vello y en el cuero cabelludo, estendiéndose á las partes lampiñas y sobreviniendo á veces una erupcion pruriginosa. Si se aumenta la dosis del medicamento, la rigidez se generaliza y ocupa los miembros mas afectados de convulsiones que, como sabeis, son tambien los mas paralizados. Al mismo tiempo se producen en algunos casos sacudidas musculares, y con frecuencia, cuando se trata de personas histéricas, espasmos y convulsiones. Estas sacudidas se producen principalmente cuando el enfermo es sorprendido, ó cuando se le dá una orden que contraria repentinamente su voluntad; y pueden ser tales, que los individuos caigan en tierra.

Cuando se manifiestan estos efectos fisiológicos, no debe aumentarse la dosis, porque la estriquina, como todas las preparaciones de nuez vómica, es uno de esos medicamentos, que en virtud de su prolongada accion terapéutica muy especial, y de una suerte de acumulacion de efecto de los mas notables, son susceptibles de provocar accidentes imprevistos, aun cuando que administrados á dosis moderadas, no hubiesen dado lugar hasta entonces sino á efectos apenas apreciables. Cuando aparecen espasmos despues de la administracion de las primeras cucharadas, no deben darse mas en aquel día. En vista de estos hechos, que nadie podia esplicar, Trousseau ha investigado, si las condiciones meteorológicas tenian acaso parte de influencia en lo que nosotros observamos, pero nuestras investigaciones no han conducido á ningun resultado (1).

Forget de Strasburgo (2) cita igualmente un caso de curacion por la estriquina que administra del modo siguiente:

R. Estriquina..... 5 centig. | Extracto de regaliz..... 100 gram.

Mézelese. Háganse seis pildoras. Dosis, una por la mañana y otra por la tarde. Se aumenta una pildora por día y despues dos, segun el efecto obtenido.

Chevandier (3) que ha empleado en cuatro coreicos el tratamiento indicado por el profesor Forget, le atribuye igualmente buenos efectos.

Landrel (4) ha citado despues un hecho en apoyo de esta medica-

(1) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*. Paris, 1865, t. II, p. 191.

(2) Forget, *Traitement de la chorée; cas de guérison par la strychnine* (*Bulletin génér. de therap.*, 15 de Febrero de 1852, t. XLII, p. 97).

(3) Chevandier, *Guérison de la chorée par la strychnine* (*Union médicale*, 25 de Mayo de 1852).

(4) Ch. Landrel, *Chorée guérie par la strychnine* (*Journ. des connaiss. méd.-chir.*, Julio de 1852, p. 375).